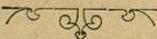
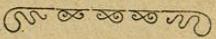


Y alienta y cautiva las ansias que lloran...
 ¡Así el hielo que ciñe la cumbre,
 Do nunca se mecen matices ni aromas,
 Baja en crespos raudales de plata
 Y cubre de flores los campos que bordal

 ,
 Pero nó! Permanece en tu cimal
 Oh escarchal oh tristeza! no brotes! no es hora!
 No descendas! No quiero que seas,—
 En vez de la linfa que esmalta y abona,—
 La bola de nieve que crece en su curso
 Y es luego avalancha que aplasta y arrolla!


 COPO DE NIEVE
 ———

Para endulzar un poco tus desvíos,
 Fijas en mí tu angelical mirada,
 Y hundes tus dedos pálidos y frios
 En mi obscura melena alborotada.
 Pero en vano, mujer! No me consuelas!
 Estamos separados por un mundo!
 ¿Por qué, si eres la nieve, no me hielas?
 ¿Por qué, si soy el fuego, no te fundo?
 Tu mano espiritual y transparente,
 Cuando acaricia mi cabeza esclava,
 Es el copo glacial sobre el ardiente
 Volcán cubierto de ceniza y lava!



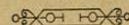
JUSTICIA

FRAGMENTOS DE UN LIBRO

Fuerza es convenir en ello:
 Todo hombre es un pecador:
 No hay nadie que en su interior
 No esté con la sogá al cuello.

Anónimo

Ceñudo y calenturiento,
 Sacudo la frente fiera,
 Como si así consiguiera
 Arrojar el pensamiento!
 Pero, altivo en mi tormento,
 Miro el tiempo que pasó...
 Que las faltas en que yo—
 Frágil como hombre—incurrí,
 Podrán afligirme, sí;
 Pero avergonzarme... nó!
 Dicen que todo mortal,
 Hasta el que lleva una palma,
 Es, por el fallo de su alma;
 Un condenado al dogall
 Mas no tienen suerte igual
 La púrpura y el andrajo:
 Cuando el culpable no es *bajo*,
 Es menos vil su sentencia...
 Por eso yo en mi conciencia
 Reclamo el hacha y el tajo!



VOCES INTERIORES

(Á F. D.)

Bruto partiendo el corazón de César;
 Espartaco asolando la Campania;

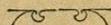
Tell rechazando con el pié el esquié;
 Cromwell ante el suplicio de un monarca;
 Mirabeau en el Tabor de las naciones;
 Bolívar con tres pueblos á la espalda;
 Hidalgo predicando el exterminio
 Y Grant blandiendo su invencible espada,
 Fueron volcanes que estallaron; fueron
 Llagas contra cilicios sublevadas;
 Fueron rayos forjados en las nubes
 Formadas lentamente por las lágrimas
 Que, convertidas en vapor, habían
 Subido al cielo á demandar venganzal

De tierras que han sufrido convulsiones
 De cráteres y vómitos de lavas,
 Surgieron siempre á deleitar los ojos
 Las flores de hermosura más gallarda.
 Sobre odios y desastres y congojas,
 Sobre estragos y cóleras y ansias,
 Sobre aras y temblores y tinieblas,
 Dios puso el ideal y la esperanza.
 El Nilo desbordado y tormentoso
 Inunda con violencia la comarca,
 Y es invasión de fangos por doquiera;
 Pero en esas arenas calcinadas
 Esa invasión de fangos es la vida,
 Y esa invasión de fangos es sagradal

¡Oh rayos que os forjáis entre las nubes
 Formadas lentamente por las lágrimas!
 ¿Cuándo fulminaréis á los sayones
 Que oprimen y envilecen el Anáhuac?
 ¡Oh Nilo desbordado y tormentoso
 Que inundas con violencia la comarca!
 ¿Qué primavera enflorará el desierto,
 Cuando retires tus impuras aguas?
 ¿Qué incubación de próceres palpita

Entre tanta abyección y tanta infamia?
 ¿Qué paladines purgarán la tierra
 En donde sólo en los escudos de armas
 Hay águilas que triunfen de serpientes
 Y no serpientes que estrangulen águilas?
 ¡Silencio! ¿Quién responde á mis acentos?
 ¿Es la voz de los muertos por la patria?
 No: la voz de los muertos fuera triste
 Y no causara sensación tan grata.
 Oigo un coro celeste cuyos tonos
 Ensordece y confunde la distancia,
 Y me parece cual canción de alondra
 Que anuncia el claro amanecer del alma.
 Ese dulce murmullo que me alegra,
 Ese vago rumor que me entusiasma,
 Brota quizá de los fecundos senos
 De las mujeres que á lo lejos pasan...
 ¡Cada una lleva un nimbo en la cabeza
 Y acaso un redentor en las entrañas!
 ¡Oh hermano de adopción, que eres mi orgullo!
 ¡Tú, cuya vida sin doblez ni tacha
 Puede ostentar la cohesión suprema
 De los diamantes de esplendor sin manchal
 ¡Tú, que firme y erguido en la tribuna,
 Como el peñón en donde el faro radia,
 Sabes cumplir con tu deber de antorcha
 Sobre este mar en que el honor naufragal
 ¡Tú, que has ungido tu conciencia indúctil
 Con la lustral é imperceptible grasa
 Que revelan las plumas de los cisnes,
 Cuando del cieno de la inmunda charca,
 Cuando de la onda corrompida y turbia
 Emergen secas y resultan blancas!
 ¡Tú, que sin arte ni dolor prefieres
 Al vil favor la inmerecida saña,

Al oro espurio la miseria altiva
 Y al vicio enhiesto la virtud hollada!
 Si no es una ilusión de mis deseos
 Este concierto que á mi oído canta;
 Si entre los claustros maternas bulle
 El porvenir que nuestro afán aguarda,
 ¡Dichosos si vivimos para entonces!
 Ambos iremos á la lucha santa,
 Y unidos moriremos combatiendo,
 Cual los saldunas de la antigua Galia.
 ¡De la honda de David saldremos juntos
 Yo que soy guija y tú que eres montaña!



VERSOS DE UN CLÉRIGO

(DE UN POEMA INÉDITO)

I

Religiosa peregrina
 que rezando vas y vienes,
 y que por el traje tienes
 aspecto de golondrina!
 Mientras mi cuerpo se inclina,
 mi pensamiento te abarca:
 Dios para él sólo te marca,
 y mi amor, en su heroísmo,
 se cierne sobre el abismo,
 cual la paloma del arca!

Harto sé que te importuna
 mi sacrilego cariño:
 tu candor, como el armiño,
 no soporta mancha alguna.
 Infeliz desde la cuna,

haces que el triste te adore...
 ¡Es fuerza que el cielo lllore
 para que el iris fulgure
 y el ambiente se depure
 y la pradera se enflore!

Blanca, limpia, incorruptible,
 diamantina y sublimada,
 como la nieve inhollada
 sobre el monte inaccesible,
 vestiste el sayal horrible
 que doma las tentaciones...
 ¡Del orco de las pasiones
 saliste incólume y fiel,
 como el profeta Daniel
 del antro de los leones!

Nadie más casta que tú:
 ni la Virgen que te hospeda
 y de cuya alba de seda
 besas la orla de tisú.
 El miedo de Belcebú
 te inspira piedad tan rara;
 que nunca vuelves la cara,
 aunque Jesús es tu escudo,
 al Cristo casi desnudo
 que veneras ante el ara!

De noche sueles soñar,
 cautiva de un estro ardiente,
 y despertar de repente
 y acongojarte y llorar...
 Y si entonces, por azar,
 rompe una nube cargada,
 piensas, convulsa y turbada,

que el relámpago bermejo
es el sangriento reflejo
de una flamígera espada!

Todo en tí parece muerto,
menos la fe: ni un instante
muestras al sol el semblante
que llevas medio encubierto.
Jamás visitas el huerto
en tus momentos perdidos.
Recelas de los sentidos
y el huerto te causa sustos,
porque en el huerto hay arbustos
y en los arbustos hay nidios!

Sufro tormentas extrañas;
y á ratos, fuera de mí,
dejo escapar ante tí
el grito de mis entrañas...
Y digo que son patrañas
las leyes que te condenan;
y mis palabras atruenan
celda, nave, coro, altar...
¡y no alcanzo á quebrantar
los votos que te encadenan!

El mar ondea en tropel
en su cárcel de granito:
contemplando el infinito,
pugna por subir á él;
pero—¡desengaño cruel!—
se siente á la postre falto
de aliento para ir tan alto,
y á pesar de su ansia suma,
cae, deshecho en espuma,

cada vez que emprende un salto!

II

El alma tiene en verdad,
como el mundo que la asombra,
un hemisferio en la sombra
y el otro en la claridad.
En mi amarga soledad,
mi propia ciencia me daña:
dudas henchidas de saña
hostigan mi pensamiento...
Las nubes que arrastra el viento
se agrupan en la montaña.

La naturaleza vela
y clama dentro de mí,
y en este Getsemaní
la piedad no me consuela...
La carne se me rebela;
la razón mina el sostén
de cuanto en aras del bien
he venido consagrando...
¡El Cedrón bate bramando
el pié de Jerusalén!

Leo, y las letras se estiran,
se agitan y se desbandan,
y son hormigas que andan
y escarabajos que giran...
Oro, y las preces me inspiran
una repugnancia atroz...
Duermo, y ardiente y veloz,
mi fantasía se enciende...
¡y Ruth desnuda se extiende
en el lecho de Booz!

Hay en cada creación,
 en cada forma que alienta,
 un futuro que fermenta,
 queriendo hacer explosión;
 un trabajo de expansión
 ordenado ó inconexo;
 un afán simple ó complejo
 que con sus sordas porfias
 engendra las simpatías
 que empujan el sexo al sexo.

Esta avidez, que resume
 el deleite y el dolor,
 y dá á la planta el color
 que desparrama el perfume;
 este impulso, que consume
 y glorifica en secreto;
 este Mesías inquieto
 es, en la noche en que está,
 un sonámbulo que vá
 firme y seguro á su objeto!

El feto siente llegar
 la hora del parto, y se mueve,
 y á su ciego esfuerzo debe,
 más que al materno, el brotar.
 Arrojada á germinar,
 la simiente del saúz
 revienta bajo el capuz
 en que el vegetal se fragua,
 ¡y la raíz halla el agua
 y el tallo encuentra la luz!

La oruga, exenta de galas,
 forja el Tabor de su anhelo,

y al cabo levanta el vuelo
 con dos pétalos por alas.
 Así, por varias escalas,
 y entre horizontes en fuga
 que un mismo arcano subyuga,
 cumplen los fines distintos
 de sus diversos instintos
 feto, simiente y oruga!

¡Virtualidades de vida
 que tempestuosas y obscuras
 llenáis de fiebres impuras
 mi existencia infanticidal
 ¡Sangre de Isaac, vertida
 en el fondo de mi sér!
 ¡Propensiones al placer!
 ¡Impetus de un porvenir
 que, condenado á morir,
 anhela siempre nacer!

¡Oh potencias! Los abismos
 guardan vuestros hondos rastros.
 Sois atracción en los astros
 y amor en los organismos.
 Estalláis en cataclismos,
 removéis el duro suelo,
 fundís montañas de hielo,
 sacáis del hoy el mañana...
 ¡y os oprime una sotana
 y os estrelláis en un velo!

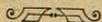
ASONANCIAS

Sé de un reptil que persigue
 la sombra rauda y aérea

que un ave del paraíso
proyecta sobre la tierra,
desde el azul en que flota —
iris vivo de orlas negras!

Conozco un voraz gusano
que, perdido en una ciénaga,
acecha una mariposa
que, flor matizada y suelta,
ostenta en un aire de oro
dos pétalos que aletean!

¡Odio que la oscura escama
profesa á la pluma espléndida!
¡Inmundo rencor de orugal
¡Eterna y mezquina guerra
de todo lo que se arrastra
contra todo lo que vuela!



TOQUE

(INÉDITA)

¿Do está la enredadera, que no tiende
como un penacho su verdor obscuro
sobre la tapia gris? La yedra prende
su triste harapo al ulcerado muro.

¿Do está el césped gentil, que no tapiza
la tierra en torno del desierto albergue?
Cual ralo vello que el pavor eriza,
salvaje esparto en derredor se iergue.

¿Do está el árbol simbólico y risueño

que un tiempo fué para el lacerto jira,
para el ave palacio, para el sueño
canción de arrullo y para el viento lira?

Tronco desnudo, bajo el doble azote
de la lluvia y del ábrego, se eleva:
aguarda aún que de su costra brote
arrollada y derecha la hoja nueva.

Y abierto en cruz como en señal de duelo,
semeja en medio de la hierba lacia
un esqueleto que levanta al cielo
sus secos brazos, implorando gracia.

¡Oh linfas gratas al saúz dolientel
¡Cuán lentas, cuán mermadas, cuán distintas,
cuán lánguidas os miro al sol poniente
de cuyas luces reflejáis las tintas!

¡Cuál se arrastra en el fondo del barranco
vuestra corriente por las piedras rota,
bajo el vapor que, como el humo blanco
del perfumero en el santuario, flotal

¡Oh infausta soledad, que eres ejemplo
de mudanza y dolor! ¡Con qué sombrío,
con qué punzante júbilo contemplo
¡ay! que tu cambio corresponde al mío!



Á M...

¿Detenerme? ¿Cejar? ¡Vana congojal
La cabeza no manda al corazón.
Prohibe al aquilón que alce la hoja,
no á la hoja que ceda al alquilón!

Cuando el torrente por los campos halla
de pronto un dique que le dice: atrás,
podrá saltar ó desquiciarse la valla,
pero pararse ó recular... jamás!

¿Por qué te adoro y á tus piés me arrastro?
¿Por qué se obstinan en volverse así
la aguja al norte, el heliotropo al astro,
la llama al cielo y mi esperanza á tí?

BOE DROMIÓN

(A Ignacio M. Luchichí)

¿Gemís?—¿No hallaron entre rojas piras,
á pesar de las bárbaras saetas,
claros laureles vuestras justas iras?

Coronados de adelfas, los poetas
cantan fausto loor, digno de liras
hechas á celebrar triunfos de atletas!

La griega sangre que purpura el suelo,
por la lucha convulso y escarbado,
es propicia á la patria y grata al cielo.

¡Gloria eterna al que ardiente y arrojado
se adelanta en la lid con noble anhelo
y en la primera fila es inmolado!

Por el que torna invicto y satisfecho
al dulce hogar, la admiración curiosa
sale á la puerta y se encarama al techo;
y bajo el casto peplo de la hermosa
virgen, el puro y culminante pecho

hincha y erige su botón de rosal

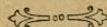
Cejar, descolorida la mejilla,
turbia la vista y erizado el vello,
en la pugna viril, es gran mancilla.

¡Indeleble baldón pone vil sello
al que, cual manso buey, tiende y humilla
al tiránico yugo el dócil cuello!

El que al abrigo de cerrado muro
se quede atrás cuando la hueste fiera
parta en bélico alarde al trance duro;
el que sensual ó tímido prefiera
al riesgo heroico el bienestar seguro,
¡viva de oprobio y de vergüenza muera!

¡No os lamentéis!—La combatida nave
"echa al airado mar todo un tesoro,"
para salvarse en la tormenta grave.

¡Corred al templo en jubiloso coro,
y dejad sobre el délfiro arquitrabe,
en honra al dios, las égidas de oro,



Á PIEDAD

(INÉDITA)

Llegas á mí, con garbo presumido,
tierna y gentil.—¡Cuán vario es el orgullo!
Ostenta en el león crin y rugido
y en la paloma torrazos y arrullo.

Brillas y triunfas, y á carnal deseo
cierras la veste con seguro alarde;
y en el fulgor de tu mirada veo

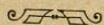
sonreír el lucero de la tarde.

Hay minutos de gracia, que suspenden
el dolor, con alivio soberano;
que de la paz divina se desprenden
para cruzar el infortunio humano.

Virtud celeste á la miseria mía
viene contigo, y en el antro asoma
y entra y cunde como una melodía,
como una claridad, como un aroma.

Al triste impartes, como buena maga,
tregua feliz; y en dulce desconcierto,
bendigo por el bálsamo la llaga
y amo por el oasis el desierto.

Y me vuelvo á mi cítara y la enfloro
y la pulso, y el son que arranco á ella
se vá, tinto en la púrpura y el oro
del puesto sol, á la primera estrella.



DONES FATÍDICOS

(INÉDITA)

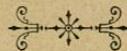
Palma, no te enorgullezcas
de superar en altura
á los laureles y almendros
sobre cuyas copas triunfas.
La tempestad se avecina;
y cuando el rayo fulgura,
las frentes menos enhiestas
son las que están más seguras.

No te ensoberbezcas, rosa,
porque brillas y perfumas
y en el jardín y en el prado
reinas, excedes y ofuscas.
Esmalte y aroma en flores
en signos de desventura...
Manos vendrán que te arranquen
ó insectos que te destruyan.

Dulce flauta de la selva,
cantor que esponjas la pluma
y abres el pico y exhalas
chorros de perlas de música!
No te envanezca el gorjeo;
calla: los hombres lo escuchan,
y trinos aprestan redes
al ave que los modula.

Tierra, no envidies al astro
que te calienta y fecunda
y que surgente ú occiduo
prodiga el oro y la púrpura.
Tamaña magnificencia
nace de inmensa tortura...
¡El resplandor de un incendio
te vivifica y alumbr!

¡Cuán caro pagas, espíritu,
el nimbo que te circunda!
Tener ingenio y renombre
es tu verdadera culpa.
De rencores á tu gloria
es cómplice la Fortuna,
y pereces lapidado
con montañas de imposturas.



LA CONMEMORACIÓN

(ESPECTROS ÉPICOS)

¿A dónde, con los griegos melenudos,
va por el golfo insigne tanta nave?
Al compás de la tibia, que en agudos
tonos imita la canción del ave,
himno de acentos bélicos y rudos
suena, confuso y grave.

¿Es el Peán?—Guerreros espolones
amagan en las proras esculpidas;
y la flota triunfal lleva festones
de rosas y relámpagos de egidas,
y argenta de espumosos borbotones
las olas divididas.

El sol entre arreboles resplandece,
como broquel de oro que á indistinto
dios vestido de púrpura guarece;
y el húmedo cristal, á trechos pinto
de reflejos de múrice, parece
en sangre persa aun tinto.

EL DESERTOR

¡Allí... junto al viejo muro
entre la hierba escondido!
¡Y el campo alegre y florido!
¡Y el cielo impasible y puro!

¡Cuadro que tuve delante

y que hoy como entonces veol
Ante el pelotón, el reo;
en un flanco, el comandante.

—¡Cesen tus ruegos prolijos!
¿Por qué huíste á la montaña?
—Señor, porque en mi cabaña
estaban sin pan mis hijos.

—¿Por qué trocaste el arado
por el fusil? Fué imprudencia.
—Señor, ha sido violencia:
la leva me hizo soldado.

—¡Basta! ¡Arrodíllate luego!
La disciplina es un yugo...
Yo no soy más que el verdugo...
¡Preparen! ¡Apunten! ¡Fuego!

¡Allí... junto al viejo muro
entre la hierba escondido!
¡Y el campo alegre y florido!
¡Y el cielo impasible y puro!

CUELLAR (JOSÉ T. DE)

Á CERVANTES

Nació al albor de la primer mañana
De una región de luz desconocida,
De do la vida de los mundos mana,